

Darío, Rubén. *Obras completas. La caravana pasa (1902)*, de Rubén Darío. Edición de Günther Schmigalle; coordinación general de Rodrigo Javier Caresani y Daniel Link. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2019, 456 páginas.

Una nota de una edición crítica puede ser el ingreso a una biblioteca infinita, a un mundo paralelo al de la lectura, a la historia de una estafa o un presentimiento, una puerta que está en el texto y más allá de su creador, una puerta que abre un túnel a otro tiempo, que se convierte en el reflejo intuido del nuestro. Una nota, entonces, no es solo una nota, sino la imagen de una huella que permite repensar la historia. En este sentido, en la “Introducción” al primer libro de la colección *Obras completas* de Rubén Darío (Tomo 6, Volumen I), Günther Schmigalle sugiere “que buena parte de la experiencia de lectura de *La caravana pasa* se fundamenta en la comprensión de las referencias, alusiones y citas contenidas en el texto” (21). A partir de esta certeza, esta nueva edición se ampara, a decir de su editor, “en la sustancial ampliación de un conjunto de descubrimientos previos” (22). Como se recuerda, Schmigalle es el compendioso artífice de una edición previa de *La caravana pasa* en cuatro tomos (2000, 2001, 2004 y 2005) que la presente versión perfecciona y aumenta.

La forma arquitectural del volumen revela un trabajo minucioso de edición. Desde la composición llamativa de sus cubiertas, que recuerda las visiones caleidoscópicas de los paraísos artificiales o los mosaicos geométricos del arte nazarí, hasta los detalles más nimios de los documentos de consulta —apéndices de textos e imágenes, bibliografía, índice onomástico—, la edición actual presenta una rigurosidad que hace pensar en el oficio paciente de antiguos amanuenses. Así, las treinta y siete páginas del “Índice onomástico” revelan las preferencias culturales de Darío entre febrero de 1901 y agosto de 1902. Al primer golpe de vista, se muestran los nombres más recurrentes en las jerarquías personales del archivo dariano: Hugo, Shakespeare, Baudelaire, Huysmans, Mallarmé, Rodin, Wagner, Nietzsche, Verlaine, Richepin, Adam, Rachilde, Zola, Coppée, Moreau, Daudet, Gautier, Diana Cid García, Sarah Bernhardt, Renan, Nordau, Luis XIV, Napoleón I, Nicolás II, la reina Victoria, Jesús (Cristo), Gómez Carrillo, Nervo, Ugarte, por mencionar solo algunos nombres. Listado de recurrencias que abre la posibilidad a nuevas preguntas en el itinerario modernista y a nuevos recorridos por el París “bulevardero”.

De igual modo, los apéndices de imágenes y textos reponen antiguos debates y diálogos perdidos en los folios de la prensa finisecular. Así, entre los textos raros recuperados en el apéndice se encuentra la única reseña conocida del volumen en el contexto contemporáneo a su producción. En la breve nota, firmada por Gregorio Martínez Sierra y publicada en el número 10 de la revista *Helios* (1904), se lee: “al escribir acerca de un país, los viajeros artistas suelen describir única y exclusivamente su propio espíritu. «Sentí, reflexioné, equivoqué», y esto hace que libros de tal índole sean, [...] si preciosos para los artistas, poco interesantes para el público en general”. No obstante, Martínez Sierra conjetura de manera premonitoria que “el cuento de viajes de Rubén Darío —selecto como suyo— es, sin embargo, de interés universal, libro de público, que alcanzará rápida y amable y legítima popularización” (380-381). Por su parte, el apéndice documental de imágenes, si bien no a todo color, nos da una idea clara de los grabados, caricaturas, catálogos, portadas de la prensa de entresiglos con los cuales dialoga el volumen dariano.

En el prólogo de *Crónicas del bulevar* (1902) de Manuel Ugarte, publicado el mismo año que *La caravana pasa*, Rubén Darío indicaba un hecho que muy bien se podría aplicar a sus propias crónicas: “Es una labor de periodista, pero no os extrañéis si encontráis a veces al filósofo en el corresponsal, y en el reporter al poeta” (I). Las crónicas darianas, si bien dan cuenta de su escritura profesional —es decir, de aquella que atiende a los encargos editoriales y a las ansias cosmopolitas de sus lectores de *La Nación*—, no rehúyen la crítica social. Una exposición canina o de flores le permite departir sobre las diferencias de clase, sobre el sofisma de la caridad o meditar sobre el legítimo derecho de los pobres a tener su parte de la belleza: “Los perros parisienses de la élite, gozan de todas las ventajas de su excepcional posición. Disfrutan de ésta con un exceso chocante [...] Su desdén abarca a los hombres, a los hombres pobres. Son autoritarios con los perros de la clase media, y tiranos con los perros callejeros” (36). Más adelante, explica: “El filósofo, silencioso,

meditabundo me dijo de pronto: La verdad es que el derecho al pan es indiscutible. Sí, le contesté. Y también este otro; que cada cual tenga en la vida su parte de rosas” (38). Otras crónicas de *La caravana* parecen anticipar la sentencia de Walter Benjamin (2008 [1940]) recogida en las tesis “Sobre el concepto de Historia” (*Obras*, libro I, vol. 2. Madrid: Abada, págs. 305-318), la cual reza que “no hay documento de cultura que no lo sea al tiempo de barbarie” (309). Así, en su viaje por Londres, luego de visitar la exposición china en la *Whitechapel Art Gallery*, cuyo catálogo se repone escrupulosamente en las notas finales y el apéndice de esta edición, el poeta nicaragüense señala: “El local de la exposición no es muy extenso, pero en él se contiene notable cantidad de objetos y documentos del celeste imperio. Ya estaréis pensando que algo de todo eso habrá sido comprado, y mucho perteneciente al botín de las tropas que demostraron en el tierra de Lao-Tseu, la dulzura de nuestra civilización” (94).

Volviendo a la edición crítica, a su forma arquitectural, impresiona el alto grado de detalle en el establecimiento del texto y el cotejo de variantes. Abrir el volumen en cualquiera de sus páginas es encontrarse con un mundo perfectamente ordenado. El texto de la presente edición, como se indica en la “Nota filológica preliminar”, reproduce de manera fiel el texto de la primera reunida en volumen (*La caravana pasa*, París, Garnier Hermanos, 1902). Esta decisión editorial nos permite el acercamiento a un texto que sigue las normas y los extravíos de la impresión de la época y, por tanto, a su forma primigenia de circulación y lectura. La ordenación se complementa con un potente sistema de notas al pie que restablece la totalidad de variantes respecto de las fuentes periodísticas originales, es decir, de las treinta y cinco crónicas que el poeta seleccionó y reordenó en cinco libros correspondientes a treinta y un capítulos, sin título o indicación de procedencia, hecho que la edición rehace en la primera entrada de cada capítulo. Finalmente, la edición al cuidado de Schmigalle tiene el mérito de corregir un problema crucial de composición detectado por el filólogo en investigaciones preliminares: “desde la primera edición en volumen se fusionaron en el libro quinto —por error de Darío o de su editor— una crónica sobre el salón de la Société des Artistes Français con otra sobre el salón de la Société Nationale des Beaux Arts” (24). El presente volumen interviene y restablece este yerro.

Valga recordar que la Colección *Obras completas de Rubén Darío*, de la cual *La caravana pasa* es el primer tomo publicado, constituye un proyecto que congrega las principales autoridades sobre los textos darianos a ambos lados del Atlántico. El plan de las *Obras* contempla la publicación de diez tomos, compuestos por una serie abierta de volúmenes, que restablecen el orden cronológico de las ediciones del poeta nicaragüense. Los próximos volúmenes anunciados de la colección —*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1912-1915), al cuidado de Diego Bentivegna; *Opiniones* (1906), edición de Graciela Montaldo; *Peregrinaciones* (1901), bajo la dirección de Beatriz Colombi— auguran nuevos vientos en el estudio de una de las obras más importantes de la lengua castellana.

José Luis Gamarra La Rosa  
Universidad Nacional de Tres de Febrero  
jlgamarra@untref.edu.ar